

camente porque procedia del Soberano Pontífice. Y si este acto de verdadera caridad ha sido juzgado tan ofensivamente, ¿qué puede esperarse de aquellos, que por la naturaleza de las cosas no revistan este carácter? A tal extremo ha llegado la ceguera de sus enemigos, que aun aquellas obras excesivamente buenas, las ven como malas.

Por otra parte, y saliendo del recinto de la ciudad eterna, vemos al mundo moral sepultado en el materialismo mas absoluto. No hay pueblo ni ciudad, ni nacion, donde no haya extendido su imperio el libertinaje, y apenas se encontrarán casas ó familias donde no haya sentado sus reales este monstruo que cada dia hace mas prosélitos tendiendo á invadir todas las clases sociales; tal vez para castigo de la humanidad.

Esto es juzgando á grandes rasgos el orden moral: en el físico; vemos que se desata el huracan impetuoso de desastres horrendos. España ve llena de terror, los sacudimientos espantosos de terribles terremotos, que destruyen hasta sus cimientos poblaciones enteras, sepultando entre sus ruinas y escombros millares de sus habitantes. Y estas horribles escenas de muerte y desolacion se repiten dia á dia, sin que la ciencia moderna con todos sus grandes adelantos, pueda evitar el siniestro, ni conjurar los catástrofes que se multiplican con insistencia aterradora.

La Italia: tambien la Italia siente en estos momentos la justicia de Dios. Aldeas enteras desaparecen bajo asoladora tempestad de nieve. Las avalanchas se precipitan con espantosa furia sobre casas y aldeas, dejando sepultadas bajo nieve y ruinas á sus desgraciados habitantes, que en vano piden socorro á quienes no pueden dárselo. Y los campos desiertos, la miseria, el hambre y los montones de cadáveres, son el testimonio que queda, de que por allí ha pasado el Angel exterminador.

Y si volvemos los ojos á la poderosa Inglaterra; ¿qué encontramos allí! Otro cuadro, tanto mas desconsolador, cuanto que no ha sido ejecutado por los elementos, sino por los mismos hombres, que llevan en su cerebro el estigma de la destruccion, y sin quererlo, son tambien como Atila «El Azote de Dios» Hablamos de los Fenianos, que como instrumentos de la Divina justicia, hacen estremecer hasta sus ci-

mientos por medio de la dinamita, acaso la ciudad mas populosa del mundo, y no parece sino que pretenden llegar á poner sobre un monton de Ruinas «Aquí fué Londres.»

Pero sin pasar mas adelante, en estos sombríos pero verídicos cuadros. ¿Acaso por ventura, aquí en nuestra amada México, no sentimos el rigor de la Suprema Justicia? La preponderancia que cada dia adquiere sobre nosotros la raza vecina, queriendo absorvernó, el monopolio que viene haciendo de nuestros elementos de vida, el agotamiento de las fuentes de la riqueza pública, la espantosa miseria que rodea á la mayor parte de los habitantes de la fértil México, y tantas otras desgracias que nos afligen, ¿no son evidente testimonio, de que tambien sobre nosotros está el azote de Dios? ¿Qué debemos hacer para evitarlo?

En nuestros siguientes artículos procuraremos tratar sobre asunto tan importante.

Gacetilla.

«EL COLABORADOR CATOLICO.»

Saluda con expresion de verdadera cordialidad á sus colegas de toda la prensa católica del país, entre quienes tiene la honra de contarse; aunque como débil soldado que viene á militar en pro de la mas santa y justa de las causas. Envía á la vez su cordés saludo á los demas periódicos de la prensa mexicana. Desde luego la administracion de nuestro semanario, remite á las respectivas redacciones de todos nuestros colegas este primer número, para iniciar el cambio con ellos, esperando se sirvan honrarnos con su presencia en nuestra redaccion.

EL ILLMO. SR. MORA.

Dignísimo Obispo de la diócesis de Puebla, vendrá muy pronto á la capital de su Obispado, á tomar posesion de la silla episcopal para la que está nombrado por la Santa Sede. Hacemos votos por que cuanto ántes llegue nuestro digno prelado á dicha ciudad, donde se le espera con ahinco, y parece se le prepara una recepcion espléndida.